

Algo nuevo sobre la crisis

La Confederació Empresarial de la Província de Tarragona (Cepta) recupera la Nit de l'Empresari con un nuevo formato después de dos años de paréntesis

RAFAEL SERVENT - 28/03/2009 12:34

 Comentarios 0



Compartir     

Más de tres horas de ceremonia, desde las nueve de la noche hasta pasada la medianoche fue lo que duró la novena edición de la Nit de l'Empresari –denominada Nit Empresarial en el nuevo formato creado para esta segunda época–, que ayer recuperó la Confederació Empresarial de la Província de Tarragona (Cepta), después de dos años de paréntesis.

El marco elegido para este reencuentro fue el Palau Firal i de Congressos de Tarragona donde durante estas tres horas largas se premiaron las mejores trayectorias empresariales de los asociados a esta organización, con presencia en el Camp de Tarragona y las Terres de l'Ebre.

Entre los protagonistas, el presidente de la Associació Empresarial Química de Tarragona (AEQT), Anton Valero, el presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), Gerardo Díaz Ferrán, el presidente de Foment del Treball Nacional, Joan Rosell o el vicepresidente del Govern de la Generalitat, Josep Lluís Carod-Rovira.

Los 52 premiados (diez premios y 42 reconocimientos) pasaron uno por uno a recoger sus galardones ante la mirada atenta del auditorio. Los discursos que tuvieron lugar durante la noche eran de sobra conocidos por los empresarios que asistieron a la ceremonia: reformas estructurales, fiscales, laborales...

Tras recordar que «cuando pedimos las reformas no las pedimos por capricho», Gerardo Díaz Ferrán quiso «trasladar cierto optimismo y confianza en nosotros mismos» y señaló una receta para salir de la crisis: «Trabajo, que es lo que los empresarios conocemos muy bien».

De forma similar se expresó Joan Rosell, que señaló que «no todo es negro ni todo es crisis», aunque recordó que «ahora, en momentos de dificultades, tendremos que hacer reformas estructurales».

Y, ante un guiño que se desarrollaba de forma plácida, llegó Josep Lluís Carod-Rovira y rompió algunos esquemas. Habló de «reforzar el esfuerzo, el trabajo, la capacidad de riesgo, el sacrificio, la disciplina...» y lo distinto, lo nuevo: «La empresa no puede ser concebida como un espacio de reivindicación laboral permanente. También debe requerirse un esfuerzo a los trabajadores, una ética del trabajo, y no nos podemos permitir índices de absentismo laboral permanentes, como los que estamos teniendo, tanto en la empresa privada como en la Administración Pública». Por supuesto, el guiño de todo buen orador: «A estas alturas de la noche, con la suficiente confianza, tengo una muy buena noticia para ustedes: 'Después de éste, ya no habrá ningún discurso más'».